

EL RINCÓN DE VÍKTOR

EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Martes, 07 de Octubre de 2008

DE PROFESIÓN, ASESINO

Buenas noches, me llamo Floripilberto, aunque ustedes me pueden llamar Flori, y sí, soy asesino. Pero asesino de profesión, que yo no mato por gusto ni por placer. Yo mato para comer. Quiero decir, que yo mato para ganarme la vida. Se puede decir que soy ladrón de vidas, pero a mí nunca me ha gustado robar. Además, siempre que lo he intentado siempre he fracasado. Intenté robar un jamón de pata negra en un súper escondiéndomelo en los calzoncillos. Claro, el bicho abultaba lo suyo y una cajera me dijo que qué llevaba allí. Yo le contesté que lo que llevaba lo usaba muy bien y quien lo probaba repetía. La cajera me pidió el teléfono y una cita. Pero era muy fea la tía, y al final tuve que ceder y le dije: "toma, anda, el jamón que iba a robar... pero a mí ni me hables más..." Y encima me quería denunciar la foca esa. En fin.

Bueno, como les decía, yo mato para ganarme la vida. Fui al INEM y me propusieron varios empleos: trabajar en una gasolinera, de camarero en un putí-club, de actor secundario en una película porno... en fin, empleos con clase. Sin embargo, había una vacante de asesino a sueldo. Tampoco se crean ustedes que los asesinos cobramos mucho... eso sí, es una profesión de riesgo. Por ejemplo, el primer asesinato que me encargaron fue matar a un gerente de un restaurante de mariscos. El tío estaba muy gordo, tenía que entrar en el restaurante por el tejado con una escalera y bajar por el patio porque por la puerta principal no cabía. Ni por la trasera. Ni por ninguna. El caso es que llevaba ya varios días detrás de él (que no se pueden imaginar cómo huele el osazo este, yo pensaba "si yo creo que está muerto, solo por el olor que lleva encima"). Llamé a la compañía y le comenté el asunto. Al parecer todavía no estaba muerto. Bueno, pues preparé mi navaja, una que me compré en la feria de Albacete y con la que había matado antes varios guarros. Era la mejor arma ante un guarro de ese calibre. El objetivo se llamaba Fermín Tragaldabas. Comencé a sentir un ascazo... pero un ascazo... no un asquillo así de ¡uy, qué asco! no no no, un ascazo de mucho cuidado. Me senté en la mesa de enfrente donde se encontraba Fermín. Comenzaba a comer, si es que a eso se le puede llamar comer, y se me revolvió el estómago. Mi apetito, que garantizo lo llevaba cuando entré en el restaurante, se marchó a dar una vuelta. O por lo menos eso creo. En fin. Cuatro horas estuve sin poder despegarme del asiento. Cuando por fin pude levantarme para cumplir mi misión... la silla se me había quedado pegada en el culo y tuve que desplazarme sujetando con una mano la navaja albaceteña y con la otra la silla. Quise darle una puñalada trapera en el estómago... pero ¡no!, de ahí podía salir cualquier cosa. Quise dársela en el corazón... pero con lo gordo que estaba, a ver quien era el guapito que acertaba. La espalda era una buena opción, pero estaba despanzurrado sobre la silla y con el peso que tenía tampoco era bueno moverlo. Fermín llevaba unos veinte minutos roncando cuando ya no lo hizo más. Y no fue por mi intervención. Al parecer le dio un infarto al corazón, o una indigestión... no lo sé muy bien. Tuve que llamar al equipo de emergencias y certificaron su muerte. Yo no pude cobrar, porque no lo asesiné, se asesino a sí mismo. Debí verme y sospeché algo. Entonces pensaría que era mejor que lo asesinara alguien conocido antes que yo. ¡¡¡Lo que hay que aguantar!!!

El otro día tuve un encargo muy curioso. Yo no sabía que eso se podía hacer, pero al parecer sí. Juliana, una ancianita de 104 años me prometió unos 600 000€ por cargarme a Mariano, un alegre hombrecillo que vende cupones justo en la ventana de Juliana. Juliana estaba cansada de soportar a Mariano día tras día. Al parecer discutieron a causa de sí la palabra viernes se escribía con B o con V. No llegaron a un acuerdo y se enfadaron. Juliana lo quiere aniquilar directamente. Pero me ha pedido que lo asesine solo un poquito, no mucho, por si luego le da cargo de conciencia. Ella me explicó cómo debía de hacerlo... el cliente es el que paga, el cliente es el que manda. Primero debía meterle un navajazo en la rodilla derecha. Después robarle algún cupón (para ella) y luego un leve martillazo en la nuca. Yo le dije que no estaba garantizado que se recuperase después de eso. Pero Juliana estaba convencida de que sí. Así lo hice y así me pagó. Lástima que el día en que se recuperó Mariano, Juliana falleciera. Pero es que la vida es así.

En otra ocasión tuve que asesinar a un miembro de la aristocracia. Todo debía hacerlo con mucho cuidado, y sobre todo con elegancia. Así que me aproximé hacia el conde de Vallecáido y le dije: ¿Podría asesinarlo si no es mucha molestia?... Me respondió: No hombre, qué va, encantado, adelante, adelante, asesíneme, pero no me manche mucho. Le dije: No se preocupe, que yo soy muy limpio. Hay que ver lo que es la nobleza, la distinción y la clase que tienen. Y son educados hasta para asesinarlos. Eso los diferencia de los demás... ¡¡¡Déjame!!!! ¡¡¡No quiero morir!!! ¡¡¡Asesino!!! ¡Y te llaman asesino como si eso fuera algo malo! Pues es una profesión como otra cualquiera.

En fin, les voy a ir dejando que tengo un encargo nuevo y no quiero que se me escape. A ver: "Asesinar a todo aquél que esté leyendo estas letras." Bueno, pues nos vemos entonces.

Gracias a todos mis lectores por soportar estas intragables palabras y reciban un cálido saludo de VK.